

Dinámica Interna del Paso



La Biblia nos presenta varias alianzas de DIOS con la humanidad: la de Noé, la de Abraham, y finalmente, la nueva alianza en Cristo. A lo largo de las Escrituras se revela un DIOS que quiere establecer con la humanidad una relación tan fuerte y tierna como la relación de amor de un esposo con su esposa. Los profetas Ezequiel y Oseas describen a DIOS como un amante abandonado por su amada el cual la busca hasta más allá del desierto para comprometerse con ella para siempre. DIOS nos espera, canta el Cantar de los Cantares.

Toda la historia de la humanidad, desde el principio hasta el final de los tiempos, es una historia de amor, la historia de las nupcias de DIOS con la humanidad.

Este amor se revela en toda su plenitud en Jesús. Como nos lo ha dicho el evangelista san Juan:

«En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo»

(Primera Carta de Juan cap. 4, 9-10)

Jesucristo nos revela el verdadero rostro del Amor

Cuando, en el Evangelio, escuchamos y miramos a Jesús, es al Amor mismo a quien vemos. Él se encarnó en Jesucristo. Para decirlo con palabras de san Juan:

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca del Verbo de vida...” es el Amor. ¡Es esta la experiencia de los primeros discípulos! “Hemos llegado a conocer y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros. Dios es amor” (Primera Carta de Juan cap. 4,16)

El itinerario humano de Jesús, sus palabras y gestos, revelan toda la altura, la anchura y la profundidad de Aquél que es la fuente de la vida. Y la resurrección confirma que Él es el camino, la verdad y la vida (Evangelio de Juan cap.14,6). El Amor, tal como lo vivió Él, es fuerza de resurrección que transforma no sólo al hombre en lo más profundo, sino el universo entero.

EL AMOR TIENE UN ROSTRO, es alguien. Jesucristo, es el Amor encarnado de DIOS.

En Jesucristo Dios se reveló a sí mismo como Aquel que solo puede amar e ir hasta lo más hondo del amor, es decir: morir por los que ama y perdonar a sus enemigos. En efecto, la manifestación más profunda del amor es el perdón:

“Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Carta a los Romanos)

